

EL PLURALISMO DE UN HOMBRE DE FE

(Testimonio de un Obispo Emérito)

No voy a “hablar” del pluralismo. Voy a decir como trato de “vivirlo” desde mi situación de un hombre de fe -que cree en lo absoluto y por lo tanto también en lo relativo y en lo errado- y además de un pastor que es esencialmente un apóstol, un misionero, o sea dedicado a llevar a los demás del error en el que él estima que están a lo que él estima ser la verdad.

1. Hubo un tiempo –fin de la colonia y hasta el siglo pasado- en que se podía decir que el catolicismo era la religión del pueblo chileno. La fe católica estaba inculturizada en la cultura de nuestro pueblo mestizo, de tal manera que la familia, la escuela, el ambiente, la sociedad, la legislación, la cultura... formaban un marco dentro del cual se facilitaba el vivir como cristiano y se dificultaba el apartarse de la religión, en muchos casos: divorcio, vida en pareja...

Yo no añoro ese tiempo porque, reconociendo sus ventajas -facilitar a la gente una vivencia religiosa y ética cristianas- imponía un determinado tipo de cristianismo -el del español del siglo XVI, el del mestizo del tiempo de la cultura- y yo prefiero que exista la posibilidad de vivir la fe católica con estilos diversos, ya que la cultura cambia y la fe es para todas las culturas.

2. Vino la ola del liberalismo, del radicalismo, del laicismo, del anticlericalismo... Ciertamente que la Iglesia Católica sufrió un duro embate.

Pienso, sin embargo, que el éxito relativo de esa embestida nos ha hecho ver que muchos chilenos deseaban mas libertad intelectual que la que la Iglesia les dejaba, que deseaban una mayor autonomía del mundo laico con

respecto a la Iglesia. Como obispo, he aprendido esa lección y trato de que mi Iglesia supere esa deficiencia, como lo ha hecho, en buena parte, en el Concilio Vaticano II.

3. Vino después una ola de contestación, de rebeldía social, de huelgas, de sindicalismo, de movimiento obrero... y aun cuando la Iglesia no estuvo totalmente al margen de ella, fue el socialismo, el marxismo incluso, el que lideró ese movimiento, apartando en parte al mundo obrero de la Iglesia que aparecía como menos decidida y menos eficaz en su lucha por la justicia.

Yo estimo, sin embargo, que esa lucha por la justicia y por una mayor igualdad era necesaria, que debía darse, que hemos aprendido de sus líderes y que la Iglesia hoy día entiende mejor el mundo obrero chileno, participa mas activamente en la defensa de los derechos humanos y en la lucha contra la pobreza. Hemos aprendido de quienes, en distintos tiempos y lugares, fueron incluso perseguidores implacables de la Iglesia.

4. Llegó después a nuestro país la ola del protestantismo, del evangelismo, del pentecostalismo, de las sectas. Por primera vez se rompía la unidad católica del país. Esto ha causado problemas a la Iglesia Católica.

Pienso, sin embargo, que el desarrollo de un cristianismo independiente de la Iglesia Católica y su acogida por una parte importante del pueblo chileno nos ha permitido comprender algunas fallas nuestras: la necesidad de preparar ministros laicos, no para suplir al clero sino para hacer lo que les corresponde hacer; de multiplicar las pequeñas comunidades en que se vive mejor la acogida fraternal, la solidaridad comunitaria; de un culto mas simple, mas expresivo, mas participativo...Y todo eso nos ha permitido renovar en buena parte la faz de nuestra Iglesia y eso ha sido positivo.

5. Finalmente recorre el mundo entero -y también Chile- una ola de materialismo economicista y consumista, de permisivismo en la ética familiar y de debilidad ante las adicciones y las dependencias.

Esto nos ha enseñado la necesidad de una ética que sea a la vez mas firme y mas flexible, que presente exigencias muy altas pero progresivas, de dar a nuestra enseñanza moral un carácter menos estático y rígido y más dinámico y vital. Aquí también ha habido algo positivo para mi Iglesia.

6. Soy pluralista en cuanto trato de aprender de todo lo que ocurre, lo que me sirve para mejorarme a mí mismo y mejorar mi Iglesia y, sin desconocer los ataques, las injusticias o los vejámenes que mi Iglesia ha recibido y sigue recibiendo, ni las injusticias que nosotros también hayamos cometido -y por las cuales el Santo Padre nos invita a pedir perdón- reconozco todo lo positivo que ha habido para mí y para mi Iglesia en estas actividades pluralistas que he señalado.

7. El encontrarme con personas de creencias diversas de la mía o contrarias a la mía, o sin creencias, el tratar con ellas me ha permitido estimar y a veces admirar y querer, y sobre todo comprender, a quienes han tenido otra educación o han vivido en otro ambiente cultural que el mío pero que llevan su vida con igual sinceridad, buena voluntad y generosidad que las que yo encuentro en mi Iglesia, Y esto me ha recordado que todos los hombres del mundo somos hijos de Dios, que a todos nos quiere por igual, que a cada uno lo juzgará por su actitud, más que por su pertenencia, y que todos debemos respetarnos, querernos y colaborar en bien de todos.

8. Yo estoy persuadido que Dios existe. Mucho se podría decir acerca de lo que cada uno de nosotros pone en la palabra Dios. Yo creo en el Dios de Abraham y de la Biblia. Yo creo que Jesús de Nazareth es Dios hecho hombre

y quiero ser discípulo de El y seguir el Evangelio. Y quiero comunicar mi fe a todos a la medida de mis fuerzas.

Pero sé también que debo empezar con dar, con mi vida, testimonio de lo que creo. Sé que muchos tienen de Dios, de Cristo y de la Iglesia, una imagen tan deformada, tan odiosa incluso que, con razón, la rechazan. Y que debo esforzarme porque comprendo que somos los hombres -incluso los que nos creemos sinceramente religiosos- los que damos motivo para que Dios, Cristo y la Iglesia aparezcan desfigurados, porque nos falta transparencia. He aprendido que debo esforzarme por lograr esa transparencia para que los hombres reconozcan a Dios, a Cristo y a su Iglesia, como verdaderamente son, y no se vean -por culpa mía- privados de ellos.

9. Sé también que el acto de fe no se puede imponer desde fuera, por mandato o por ley. Que requiere una conciencia libre, una adhesión personal, una convicción interior y que eso solo se logra con el testimonio de vida de quien quiere ser apóstol, con la fiel transmisión del mensaje del Evangelio, con humildad, con paciencia y con amor.

Y por lo tanto, lamento que en algunas ocasiones hemos aparecido como poco respetuosos de la libertad de las conciencias.

10. Sé también que la fe plena es un don de Dios. Dios es el Absoluto. Nosotros -incluso los que creemos estar en la fe verdadera- somos relativos y no nos identificamos con el Absoluto en el cual creemos, sino con lo que, creyentes o no creyentes, buscan igual que nosotros. No somos la meta; somos a lo mas lámparas en el camino.

11. Tengo plena conciencia de que los hombres se acercan a Dios por peldaños, que algunos se quedan en las primeras gradas, que otros suben a gradas mas altas y que solo unos pocos llegan a los niveles superiores. En

cualquiera de esos niveles, muchos dan testimonio de los valores que allí se viven, aun cuando no lleguen a otros superiores. El hombre de fe debe valorizar todas esas vivencias, aunque sean incompletas, reconocer la acción de Dios que va poco a poco levantando al hombre del materialismo, del sensualismo en que muchos están empantanados, para llevarlos, a veces por una conversión completa y otras veces mas lentamente y por pasos sucesivos, hasta la cumbre de la verdad revelada por El y de la vida, de la gracia, del amor que son su don a la humanidad.

12. Yo no me avergüenzo de mi fe, ni de Cristo, ni de su Iglesia, ni de la extensa, profunda y bienhechora influencia que ha tenido y sigue teniendo en el pueblo chileno. Ha sido y es muchas veces injustamente atacada. Al pluralismo le debo el haber ido comprendiendo mejor sus deficiencias históricas -que no son de Dios sino de los hombres y de los tiempos- y poder trabajar en corregirlas y superarlas, para seguir entregando al pueblo de Chile, en un clima abierto, tolerante y de colaboración en los objetivos comunes, todo lo que la fe puede darle de verdad, de belleza y de bien, acogiendo al mismo tiempo todo lo verdadero, lo bello y lo bueno que veo disperso en todos los hombres y que también proceden, aunque muchas veces no lo vean, del mismo y único Dios.